



Newsletter

Nº23 / abril 2021



Contenido

Sala Antártica, Museo
Marítimo Nacional.

Entrevista a Humberto
Julio Reyes.

Villa Las Estrellas.

Nueva Ley Antártica.

Analizan el rol de la Educación en la Construcción de una Identidad Antártica Nacional

Consolidar una conciencia antártica nacional a través de la educación formal y de la inclusión del tema antártico en la opinión pública, es el gran desafío que tiene Chile de cara al futuro y especialmente quienes se dedican a la enseñanza e instrucción de los niños y jóvenes en la educación básica, media y superior.

Esta idea sintetiza el análisis que llevó a cabo un grupo de investigadores del Centro de Estudios Hemisféricos y Polares y la Universidad de Playa Ancha en el marco del ciclo de conferencias “Chile y la Antártica: una mirada de futuro”, realizada por la Academia Diplomática de Chile y la Dirección de Antártica de la Cancillería, el pasado 22 de marzo.

Bajo el título “Cultura, educación e identidad antártica”, los académicos expusieron los resultados de sus investigaciones en torno a cómo se enseña el tema antártico en Chile; la evolución histórica de la percepción del continente helado en la opinión pública; el concepto de región y su importancia en la construcción de una identidad antártica; currículum escolar y Antártica; y experiencias internacionales en la enseñanza del tema antártico, entre otros aspectos (*sigue en página 2*).

VISIÓN LIMITADA DE LA ANTÁRTICA

Una de las conclusiones del trabajo de estos investigadores es que actualmente la enseñanza del tema antártico es escasa y está principalmente circunscrita al ámbito de la ciencia, con énfasis en lo geográfico, medioambiental y energético, pero con escasa participación de las ciencias sociales y humanidades.

Al respecto, la presidenta de Fundación Valle Hermoso, Dra. Consuelo León Wöppke, manifestó la necesidad de definir estrategias para tener una opinión pública informada y atenta y una educación que conjugue el interés nacional con el resguardo de la Antártica, con miras a la consolidación de una conciencia antártica nacional: “*Chilenizar* el espacio internacional de la Antártica y al mismo tiempo *antartizar* nuestra identidad; que sea comprendida por los niños y jóvenes no sólo a través de la educación formal, sino también aprovechando los espacios y la llegada que tiene la prensa y las redes sociales”, puntualizó la experta.

En esta misma línea, el académico de la Universidad de Playa Ancha, Dr. Mauricio Jara, se refirió a la evolución que ha tenido la forma en que se enseña y se muestra la Antártica a lo largo del tiempo, tanto en mapas como en textos escolares y compartió resultados parciales de su investigación en distintos establecimientos educacionales del país, que evidencian un limitado conocimiento y comprensión del medio antártico, “donde priman los pingüinos y el papel central del mar, pero sin mucho más que agregar”, dijo.

En total, fueron siete exposiciones: “Imágenes e identidad antártica chilena: Permanencia e intermitencia”, de Consuelo León; “Visión histórica de la figuración de la Antártica en la enseñanza de la historia y geografía en la educación chilena”, de Mauricio Jara; “El territorio chileno antártico en los instrumentos curriculares de la política educacional de Chile: Una mirada a las bases curriculares, programas de estudio y textos escolares del plan general de la asignatura de Historia, Geografía y Ciencias Sociales”, a cargo de Pablo Mancilla; “Las incongruencias del concepto región para generar comprensión e Identidad con el territorio chileno antártico en 7° y 8° año de enseñanza”, efectuada por Juan Galea; “Educación antártica: algunas experiencias internacionales”, a cargo de Nelson Llanos; “El tema antártico en Lengua y Literatura: exploración y reflexiones en torno al ciclo de formación general de la educación media en Chile”, del profesor Marcos Aravena; y “Las nuevas bases curriculares y Antártica: propuesta de intervención curricular para la incorporación de la temática antártica en la reforma educacional vigente”, a cargo de la académica Nadia Farías.



Fundación Valle Hermoso.

Es una institución privada y sin fines de lucro. Su misión principal es “conservar, proteger e incrementar el patrimonio histórico, cultural y ambiental de la nación chilena”, generando, apoyando y promoviendo proyectos en las áreas de educación, investigación y cultura. Su actual presidenta es Consuelo León Wöppke.

www.fundacionvallehermoso.cl

Centro de Estudios Hemisféricos y Polares

Institución académica dedicada al estudio de las diversas realidades del hemisferio occidental y las regiones polares, con énfasis en el continente antártico, educación y temas patrimoniales. Su actual director es Nelson Llanos Sierra.

nelson.llanos@fundacionvallehermoso.cl

www.hemisfericosypolares.cl

www.facebook.com/HemisfericosyPolares

Fono: +56 32 3186296
Roma 116, Recreo, Viña del Mar.

Comunicaciones

Erika Schubert, periodista.
erika.schubert@fundacionvallehermoso.cl

EDITORIAL

En estos tiempos, mantenerse en contacto e informado resulta vital para todos quienes se preocupan por los temas polares y de interés nacional. Por eso nos es grato comunicarles que se ha unido a nuestro equipo la periodista Erika Schubert, quien será la responsable de esta publicación.

Aun cuando no conocemos exactamente la orientación que esta revista tomará a través del tiempo, tenemos claro que mantener información actualizada sobre los eventos antárticos y de nuestra participación en ellos, será un aspecto que no podrá faltar. También será primordial el resguardo de la memoria y el legado de los “próceres antárticos”, sean éstos intelectuales, científicos, o ejecutores de la política antártica nacional.

A medida que avancemos en la construcción de un grupo de pensamiento antártico, esperamos también progresar en la elaboración de un archivo digital (fotos y documentos), que será de gran utilidad para el rescate de aquellas historias y héroes que permanecen en el olvido.

Acogiendo las sugerencias y opiniones que ustedes nos hagan llegar y sin olvidarnos de la importancia que tiene tanto investigar como difundir nuestro patrimonio antártico, pensamos que Fundación Valle Hermoso y el Centro de Estudios Hemisféricos y Polares estarán colaborando con la formación de la identidad y conciencia antártica chilena en su más amplio sentido.

Consuelo León Wöppke
Presidenta Fundación Valle Hermoso

Sala Antártica del Museo Marítimo Nacional:

Acercando el Continente Helado a la Comunidad



Un espacio completamente dirigido al aprendizaje y difusión de los temas antárticos es el que ofrece la Sala Antártica del Museo Marítimo Nacional (MMN), inaugurada el 3 de septiembre de 2019, en una iniciativa promovida por la Fundación Mar de Chile.

Según explicó el jefe del Departamento de Museología del MMN, Marco Fernández, se trata de una sala que busca ofrecer al visitante una experiencia especial que se inicia al momento de ingresar, cuando las personas pueden percibir claramente un descenso en la temperatura gracias a un sistema de ventilación que expulsa una corriente fría.

Si bien el museo se encuentra cerrado actualmente debido a las restricciones derivadas de la pandemia, una vez que vuelva a abrir sus puertas al público se piensa implementar un sistema de conexión con la base naval Arturo Prat en la Antártica, que permite a los visitantes —especialmente a los estudiantes— conocer de primera mano la labor científica y de soberanía que realiza la Armada en la zona, acercar a los niños a la realidad antártica para aprender más acerca de su clima, flora, fauna y del trabajo que realiza la Armada en la zona.

La implementación de este espacio contó con el patrocinio de la Cámara Chilena de la Construcción, Tánica y Antarctica21, y la colaboración de INACH, del David Rockefeller Center for Latin American Studies (Harvard University) y de Fundación Valle Hermoso, entre otros organismos, cuyos investigadores contribuyeron a su desarrollo y a la creación de distintas secciones y sus contenidos temáticos.

La Sala Antártica incluye información gráfica —en una línea de tiempo— que abarca desde el primer avistamiento de la Antártica hasta la actualidad, destacando los principales hitos históricos que involucran a este territorio.

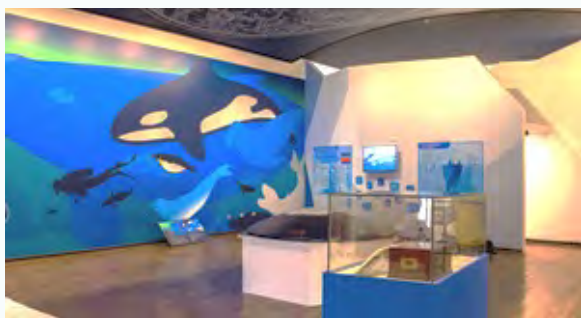
Asimismo, ofrece información sobre flora y fauna, aspectos climáticos, corriente circumpolar, presencia de la Armada de Chile y eventos importantes como el rescate de la expedición de Ernest Shackleton. Particular interés despierta una marmita de aluminio que usaron los naufragos de Isla Elefante.



Quienes visitan la sala pueden hacerse una idea de la forma y lugar que ocupa la Antártica en nuestro planeta, una perspectiva distinta a los mapas comunes.

“La Cámara Chilena de la Construcción y la Fundación Mar de Chile entregaron apoyo económico fundamental para llevar a cabo este proyecto, en forma desinteresada y con el afán de hacer una contribución al museo y a la sociedad”, complementó Marco Fernández.

El Museo Marítimo Nacional es uno de los más visitados en Chile, recibiendo cada año a cerca de 110 mil personas que se distribuyen de distinta manera a lo largo del año: en mayo predominan los escolares debido a las actividades del mes del mar; en octubre y noviembre reciben alumnos en viaje de estudio; mientras que enero y febrero, principalmente a turistas nacionales y extranjeros. El MMN se ubica en avenida 21 de Mayo 45, Cerro Artillería, Valparaíso; si bien permanece cerrado al público debido a la pandemia, es posible realizar una visita online a través de su sitio web www.museomaritimo.cl



Vista del cielo estrellado que se observa en la Antártica.

“Se piensa implementar un sistema de conexión con la base naval Arturo Prat en la Antártica, que permite a los visitantes -especialmente a los estudiantes- conocer de primera mano la labor científica y de soberanía que realiza la Armada en la zona”

A fines de 1914, la expedición de Ernest Shackleton zarpó desde Inglaterra rumbo a la Antártica con una tripulación de 27 hombres. El desastre ocurrió el 19 de agosto de 1915, cuando el hielo se cerró “como un anillo” alrededor del Endurance en la zona del mar de Weddell, obligándolos a establecer un campamento en ese lugar y posteriormente en la isla Elefante, donde todos sobrevivieron. Esta marmita es parte del equipo que tenía Shackleton en la Antártica.

General(R) Humberto Julio Reyes:

“LA PERSONA CÓMODA NO TIENE NADA QUE HACER EN LA ANTÁRTICA”

Entre 1967 y 1968, estuvo designado como explorador antártico junto a otros 10 hombres, período durante el cual conoció de primera mano la belleza del continente helado y también sus peligros y los desafíos que conllevan las cambiantes condiciones climáticas y la convivencia permanente con sus compañeros de labor. En una época donde el transporte era realizado con perros de trineo, la crianza y adiestramiento de estos animales supuso también desafíos y satisfacciones. De esto y otros temas conversamos en esta entrevista.

¿En qué consistía su labor como explorador antártico en la década de 1960?

El Departamento Antártico emitía una directiva de exploración y, para ese período, la idea fue cambiar el sector habitual donde se hacían los trabajos – que era más bien hacia el este– y derivar hacia el sur. Lo que hacíamos era, siguiendo la prolongación de la cordillera de Los Andes, ir señalizando una ruta a fin de progresar lo más que se pudiera en el período invernal, que

es el más seguro. Era básicamente eso, señalar una ruta hacia el sur. Me adelanto a decir que el trabajo no rindió los frutos esperados porque las características de la zona hacían particularmente difícil poder marcar una ruta segura.

¿Cuáles eran esas características?

Se concentra mucha grieta, tanto la que proviene de los faldeos de los cerros de la cordillera como aquellas que se adentran desde el mar. En consecuencia, había que ir zigzagueando y aun así necesariamente había que pasar sobre zonas de grietas, lo que era de relativa seguridad en invierno – cuando hay suficiente precipitación– pero no así en verano cuando, al haber menos precipitación, los puentes de nieve sobre las grietas se debilitan.



Ése yo diría que era el principal inconveniente. Era peligroso, sí, pero todo depende de cómo uno se organice para trabajar.

Nosotros combinábamos tanto los trineos de perros como los tractores, que son más pesados; en consecuencia, en terreno inseguro van delante primero hombres, detrás trineos y los tractores más pesados, al final. Naturalmente, que en este tema también hay una predisposición personal: hay gente que le gusta andar rápido y esto a veces compromete la seguridad; hay otros, como yo, que prefieren ir lento, lento pero seguro.

No es por ufanarse, puede que alguna vez pasáramos un susto, pero nunca tuvimos un accidente que lamentar, no perdimos ningún perro, menos una persona, no se nos cayó ningún vehículo, aunque alguien podría decir que –medido en kilómetros– el avance fue poco significativo.

Cuéntenos de su experiencia, ¿Qué fue lo que más recuerda, lo que marcó su estadía en la Antártica?

Los paisajes son muy bonitos. Hay días, francamente, que parecen de película, cuando hay buena visibilidad. Como uno está en la base, con el mar ahí mismo, ver el contraste entre el azul del mar, todo lo que está nevado, es muy bonito. Los cielos que se aprecian son absolutamente limpios, sin contaminación lumínica uno tiene una muy bonita visión del cielo.

Lo más ingrato, se lo digo *altiro*, es el viento. Ese bonito paisaje es detrás de un vidrio, porque uno sale a la intemperie y el viento te da vuelta (ríe). En consecuencia, si hay algo que yo no echo de menos es el viento. El viento causa daños a la infraestructura, dificulta las comunicaciones, a la gente que es liviana de sueño no la deja dormir.

El sistema de calefacción que tenía la base podía ser afectado también, el viento era tan fuerte que podía devolver la llama de las estufas; entonces, cuando el temporal era muy fuerte había que apagar las estufas, imagínese lo que significaba apagar las estufas: había que vestirse para dormir porque cuando uno anda vestido, moviéndose, es distinto a estar inmóvil; por lo tanto, sobre la ropa del día, había que ponerse más ropa para pasar la noche.



Entre noviembre de 1967 y diciembre de 1968, una dotación de 10 hombres del Ejército vivieron y trabajaron en la Antártica, enfrentando las inclemencias del tiempo y los desafíos del aislamiento. En la fotografía, se aprecia la dotación saliente y la que llegaba al continente helado.

En general, yo diría que con la gente de la dotación, que éramos bien pocos, lo pasábamos bien. Nos llevábamos bien en términos de compartir las tareas, festejar los cumpleaños.

Todos eran artistas, salvo excepciones, siempre había alguno que recitara, otro que cantara muy bien; había uno que se llamaba Rafael, usted imaginará a quién imitaba: a *Raphael* de España y todos le seguíamos la corriente. Era bien agradable. Ahora, es bueno decir que a veces las personas con quienes uno en el continente puede llevarse bien, no necesariamente se va a llevar bien en ese ambiente porque empiezan a influir otras cosas.

Yo era soltero, pero me imagino que el que es casado, que dejó a su familia, a veces no está disponible para resolver algunos problemas que se presentan y eso puede afectar su comportamiento y, a través de eso, la convivencia. Si la persona no es comunicativa, uno se da cuenta que anda afectado por algo, pero no sabe por qué anda afectado y eso a veces puede provocar situaciones ingratas, pero es algo inevitable.

Ahora, por qué se exagera allá, porque a diferencia de lo que ocurre en cualquier ambiente de trabajo donde aquí termina la pega, uno se va para su casa y cualquier diferencia se olvida, allá nos seguimos viendo, es imposible no encontrarse con alguien en una base que entonces era bastante estrecha.

Sabemos que a fines de los años '70 se cambiaron los perros de trineo por vehículos motorizados, pero a usted le tocó trabajar con ellos, ¿Cómo era la dinámica?, ¿Cómo los entrenaban?

El dejar de trabajar con perros fue producto de una convención internacional para no afectar el medioambiente. No sé si ocurre lo mismo en otros lados donde hay perros de trineo, pero el perro antártico –aunque haya sido importado o haya nacido allá– tiene muy desarrollado el instinto de supervivencia. Hay que tenerlos amarrados porque son muy dados a pelear entre ellos, cualquier cosa que camine la atacan, los pingüinos y toda la fauna antártica se ve afectada por la presencia de los perros. Ése es el lado negativo (...)

Pero, en la parte grata, al que le gustan los animales, lo disfruta. De partida, uno recibe perros que ya están adiestrados porque han trabajado con las dotaciones anteriores y uno lo que hace es que a los que van naciendo producto de las cruas, los va incorporando de a poco a los *team* de los trineos, viendo dónde tienen más condiciones. Yo recuerdo que adiestré un perro líder y me enteré que años después ese perro salvó a una dotación que se extravió; me enteré casualmente en una de esas reuniones antárticas que hace Eduardo Villalón con Consuelo León, donde yo mostré una foto y alguien dijo '¡Sí, ese perro nos salvó!'

Los sorprendió un día blanco, que es muy complicado porque es como estar entre nubes, se pierde totalmente el sentido de orientación, no se ve nada, todo es blanco; entonces cuando empezó a cundir la angustia –así me lo relató este oficial– dijeron ‘hagamos algo, soltemos al Pompei’, que andaba con ellos en un tractor, no con trineos, entonces soltaron al perro y al seguirlo, lograron llegar a la base. Yo creo que crié una docena de cachorros, fácil, ¡Son redonditos, muy bonitos! (...)

Naturalmente esto requiere que la persona tenga gusto por los animales; a mí me gustan, pero entiendo que a otros no les gusten. Los perros empiezan a aullar cuando presienten el mal tiempo, por lo que a esa persona que duerme mal, los aullidos de los perros lo pueden poner de muy mal talante. Tienen cierto instinto para las zonas peligrosas; por ejemplo, si el team del trineo se niega a avanzar, no hay que forzarlo, por algo será, por algo están echados, no quieren avanzar o empiezan a gemir, tienen su instinto animal (...)



Humberto Julio y “Chico” el perro de trineo que criaron dentro de la base durante su estadía en la Antártica.

Se desarrolla el cariño, se genera una interacción.

¡Pero claro! Hubo una perra que tuvo cachorros y dejó uno de lado, no lo cuidaba. Y como no lo cuidaba, lo dejaron adentro de la base, entonces ese cachorro se crió con nosotros dentro de la base hasta grande, hasta que pudo salir a incorporarse al trabajo.

Lo bautizaron ‘Chico’; era muy regalón, pero obviamente no todos veían con buenos ojos que el perro anduviera por todas partes. Dicen que a las personas que no le gustan los animales, es por algo, en consecuencia, yo no mandaría a la Antártica personas que no le gustan los animales (...)

¿Qué le parece como papá, como ex militar y como hombre antártico que su hijo haya seguido sus pasos? Él estuvo a cargo del Centro de Asuntos Antárticos del Ejército.

Él estuvo también en la Antártica, aunque no por el año completo, sino que en varias comisiones cortas, incluso estuvo mucho más al sur que yo, cerca del glaciar Unión, al que se llega por avión.

En el tema de exploración, él ha tenido una gran experiencia, cosa que siempre aprecié positivamente y eso que yo nunca lo incentivé a seguir la carrera militar y el tema antártico, fueron cosas que se dieron por su interés personal.

No cabe duda que él ha acumulado una experiencia antártica muy superior a la mía, aunque le haya tocado "bailar con la fea" ya que el llamado "estallido social", el accidente del Hércules C-130 y la pandemia afectaron negativamente todas las actividades que debían realizarse mientras él estuvo a cargo del Centro de Asuntos Antárticos (...)

Hay un libro de Alfred de Vigny que se llama 'Servidumbre y Grandeza Militar', de 1835, que pese a ser de esos años, uno le cambia la fecha a 1955, a 2000, etc., y es igual de contemporáneo, que nos habla de la grandeza de la vida militar pero también de las servidumbres que conlleva y siempre traté de transmitirle eso a mi hijo cuando hablaba con él.

Usted fue parte de un grupo de pioneros que preparó el terreno a futuras dotaciones antárticas, ¿Qué puede decirnos de este legado que deja a su familia y al país?

No he pensado en eso, pero por un tema de carácter. Lo pasado, lo paso. En esa época nos aconsejaron llevar una bitácora personal, a veces la abro y me gusta leer qué estaba haciendo este día, qué pensaba. Sería presumido pensar en un legado (...) Donde quiera que uno está, deja algo, idealmente recuerdos positivos. Yo estaba satisfecho de haber dejado dos *teams* de perros adiestrados para la siguiente dotación. A lo mejor, el solo hecho que –sin haberlo incentivado– mi hijo haya pensado que la carrera militar y la

Antártica es una experiencia digna de tener, es algo que dejo (...) La primera dotación, quienes construyeron la primera base, ellos merecen todo tipo de homenaje, por lo que destaco el trabajo de la Fundación Valle Hermoso, rescatando el material que estaba en archivos. Ahora bien, recuerdo dos anécdotas de otros miembros de mi dotación que sí pueden considerarse un legado. Años atrás me contactó una nieta de uno de los radiooperadores que participaron en la patrulla de exploración. Era el Cabo 1° Alejandro Torres Gálvez, ya fallecido, quien la había impresionado con sus relatos.

Nos reunimos y me entregó un set de fotos de su abuelo. Ella era –o es– una paramédica paracaidista y también reservista en el Regimiento "Tacna". Me invitó a su investidura como Oficial de Reserva y ahí conocí a su padre. Dejo constancia que ese día nevó como nunca en Santiago y alrededores, ambiente antártico. La otra anécdota es de unos años atrás, cuando una sobrina de nuestro enfermero, el Cabo 1° Carlos Velásquez Osorio, se contactó con el Ejército para que nos volviera a juntar. Ello se hizo en Río Blanco, desde donde nos contactamos con la Base O'Higgins y disfrutamos rememorando y poniéndonos al día respecto a nuestras vidas. Como dice el himno "faltarán aquellos que murieron", justamente mis dos auxiliares de exploración y el mencionado radio operador ya habían fallecido en esa fecha.

¿Volvería a la Antártica?

La verdad es que hay cosas que se hacen una sola vez en la vida. Hay un dicho: segundas partes nunca son buenas porque, claro, yo podría volver y comparar cómo era la base donde yo estuve y cómo es ahora, pero para eso no tengo para qué ir (...)

Ahora, si tuviera la oportunidad de no repetir algo, yo creo que –siendo soltero en esa época– debiera haberme puesto más en la camisa de los casados, tratar de entender a la otra persona; pero como había otro oficial soltero, nosotros nos reíamos de esos problemas y les decíamos ‘eso les pasa por venir casados’.

Dicho de otra forma, debimos haber sido más empáticos y a la inversa también (...) Ahora, yo creo que por las características de lo que hay que hacer allá, los viejos no sirven, incluso una persona de más de 40 no tiene la fortaleza física para muchas cosas que requieren esfuerzo físico, así haya cambiado mucho la base, siempre hay un esfuerzo superior al que uno realiza en el continente (...)

El viejo a veces anda ‘con el freno atrás’, ojalá siempre dentro de la base, calentito, y que pase luego el tiempo. Y lo digo con todo respeto, ese tipo de gente no sirve porque en algún momento habrá que hacer cosas, puede haber emergencias, incendios, hace poco casi hubo una alarma de tsunami, entonces, la persona cómoda no tiene nada que hacer en la Antártica, mejor que se quede en el continente.



“Pompi”, perro de trineo adiestrado como líder por Humberto Julio. Años más tarde, ese perro salvaría a una dotación al guiarlos de vuelta a la base durante un “día de blanco”.

EFEMÉRIDES

VILLA LAS ESTRELLAS

El 9 de abril de 1984 se inauguró oficialmente el poblado de Villa Las Estrellas. Se trata del primer asentamiento en Territorio Antártico Chileno que incluyó a civiles, quienes se instalaron junto a sus familias en la isla Rey Jorge, en las inmediaciones de la base Eduardo Frei Montalva y el aeródromo Teniente Marsh.

Los primeros habitantes del poblado fueron seis familias (12 adultos y 6 niños) vinculadas a la Fuerza Aérea de Chile, quienes vivieron durante dos años en aquella remota región. Durante su estadía en la villa, este grupo de pioneros enfrentó la hostil naturaleza antártica y dio la bienvenida a los únicos tres chilenos nacidos en el continente helado: Juan Pablo Camacho Martino, Gisella Cortés Rojas e Ignacio Miranda Laguna.

Por más de treinta años, Villa Las Estrellas colaboró con el turismo antártico y demostró la factibilidad de la vida familiar en la zona. El poblado contó con una oficina de correos, una sucursal bancaria e incluso una pequeña escuela para los niños. En 2018, el gobierno de Chile anunció el cierre temporal del poblado, debido a la necesidad de refaccionar y reconstruir parte importante de sus instalaciones.





ROALD AMUNDSEN

El 9 de abril de 1910, zarpa desde Noruega el explorador Roald Amundsen a bordo del *Fram* con la secreta intención de aventajar a Robert Scott en la carrera por alcanzar el Polo Sur. El *Fram* era una nave que tenía un motor *diesel*, lo que le permitía arrancar rápidamente y un casco redondeado para elevarse cuando encontrara placas de hielo; para evitar que Robert Scott se enterara de sus planes, sólo tres miembros de la expedición sabían sus planes de dirigirse a la Antártica.

Amundsen estableció su base, Framheim (casa del *Fram*), en la barrera de hielo de la bahía de las Ballenas. En una pequeña cabaña de madera prefabricada pasaron el invierno nueve hombres. AFuera había 15 tiendas idénticas que servían de almacén y de refugio para los 97 perros del norte de Groenlandia. Desde Framheim, Amundsen tenía la ventaja de iniciar el viaje hasta el polo Sur 100 km más cerca que Scott, si bien tendría que abrir una nueva ruta en la meseta antártica desde la barrera de hielo de Ross. El 14 de diciembre de 1911, Amundsen y sus hombres se convirtieron en los primeros en llegar al polo Sur.



HERNANDO DE MAGALLANES

El 27 de abril de 1521, fallece Hernando de Magallanes en la batalla de Mactán, en las islas Filipinas, tras meses de navegación capitaneando la primera expedición marítima que completó la circunnavegación de la Tierra y donde fue descubierto el estrecho que lleva su nombre.

Luis Valentín Ferrada

“La Nueva Ley Antártica tiene sus raíces en el pasado, pensando en el presente y mirando el futuro”

Publicada en el Diario Oficial el 17 de septiembre de 2020, la Ley 21.255 o Nueva Ley Antártica entró en vigor el pasado 16 de marzo, convirtiéndose así en el marco legal que sistematiza y moderniza la abundante regulación de Chile sobre materias antárticas. Sobre sus orígenes, importancia en el tiempo y alcances; acerca de la educación y la conciencia antártica y otros temas, conversamos con el Dr. Luis Valentín Ferrada, académico del Departamento de Derecho Internacional de la Universidad de Chile y miembro de la comisión que trabajó en la creación de la ley.

¿Podría explicarnos en qué consiste la Nueva Ley Antártica?, ¿cuál es su origen y qué plantea?

Chile tiene una vinculación muy larga con Antártica, desde siempre, desde Alonso de Ercilla y “La Araucana” que describe que Chile está en la región antártica. Y desde el punto de vista del derecho esto también se manifiesta, desde mediados del siglo XIX en adelante con muchas leyes y reglamentos que se han dictado sobre el tema –cerca de 300–. Sin embargo, estas normas que se habían dictado hasta ahora eran principalmente sobre aspectos parciales,



por ejemplo, la delimitación del Territorio Antártico Chileno, que es muy importante, pero se queda en eso. La única ley más omnicompreensiva es del año 1955, que sólo tiene tres artículos pero que manda a dictar un estatuto antártico –que se dicta el año 1956 como Decreto Supremo– y que es más detallado en reglamentar la actividad de Chile en la Antártica en general.

Desde esos años hasta ahora ha cambiado mucho lo que sucede en torno a la Antártica, partiendo por la firma del Tratado Antártico en 1959 que creó toda una nueva aproximación que se conoce como Sistema del Tratado Antártico y que incluye el tratado, los acuerdos que se alcanzan en las reuniones que se celebran, la convención de la conservación de los recursos biomarinos antárticos, la convención de las focas y, finalmente, el protocolo de protección del medioambiente.

Entonces, obviamente esta norma del '56 era necesario actualizarla porque el mundo político-jurídico respecto a la Antártica ha evolucionado: cómo los países enfrentan la Antártica, qué se puede hacer, qué no se puede hacer, las consideraciones medioambientales han variado a lo largo del tiempo. Así se hizo necesario actualizar la legislación y crear algo que sistematizara esta gran cantidad de leyes parciales, conectarlas de alguna manera (...) Se trata de una ley que abarca una serie de materias y visiones, tiene en cuenta de manera significativa la historia antártica de Chile, tiene en cuenta las preocupaciones del presente y se proyecta hacia el futuro de una manera que, estoy bastante confiado, va a reforzar mucho la acción antártica de Chile en los próximos años.

En derecho internacional, las decisiones que se toman hoy afectan el presente pero también tienen repercuten en el futuro lejano de un país, 100 ó 200 años más adelante, ¿Cuál es el impacto que tiene esta nueva ley antártica para Chile hoy día y en el futuro?

Es una ley que tiene sus raíces en el pasado, pensando en el presente y mirando el futuro. La ley parte y su primer objetivo es proteger la soberanía del Estado de Chile sobre el territorio chileno antártico. Entonces por qué Chile dicta una ley sobre la Antártica, porque la Antártica es parte de nuestro territorio y, de hecho, en su artículo 2 lo que hace es reiterar la delimitación del territorio antártico chileno que tenemos desde el año '40. Es más, hace una adecuación de estos límites a todo el desarrollo que ha tenido el derecho internacional del mar en los últimos años.

Esta visión hacia el pasado tiene un impacto en el futuro muy fuerte porque hoy en día el tema de la soberanía sobre la Antártica es bastante discutido, entonces los siete países que tenemos una posición soberana sobre la Antártica (Chile, Argentina, Reino Unido, Australia, Nueva Zelanda, Noruega y Francia) seguimos defendiendo la soberanía (...) La Ley Antártica hace una manifestación hoy día, año 2021, de cuál es la posición de Chile, desde qué plataforma se para Chile para discutir los temas antárticos y me parece que también es muy importante un cierto ordenamiento que se da a toda la institucionalidad antártica chilena: quiénes son, cuáles son sus funciones, cómo se coordinan, quién los coordina.

Una mejor coordinación hecha por el Ministerio de Defensa a través del Estado Mayor Conjunto va a repercutir en un mejor uso de nuestros medios y nuestras capacidades antárticas que han desarrollado nuestras Fuerzas Armadas y que son buenísimas. Yo creo que Chile es de los países que sabe operar en la Antártica.



Foto: INFOBAE

Usted ha manifestado que Chile tiene la llave de acceso a la Antártica, pero que necesitamos ser capaces de desarrollar todo un sistema de apoyo que nos permita abrir esa puerta, ¿Podría ahondar en ese tema?

Hay que tener en cuenta que no todas las inversiones en favor de la Antártica son en la Antártica. Es inexplicable que un país que quiere ser potencia antártica no tenga un puerto mucho mejor en Punta Arenas o en Puerto Williams (...) Por supuesto que Chile tiene una oportunidad gigante, hay ciertas oportunidades que nos da la naturaleza, pero son eso: oportunidades, no derechos de por sí.

Chile siempre ha sido un actor antártico imprescindible, hay muchas cosas que se hacen en la Antártica y que no se podrían hacer sin el apoyo de Chile, y eso sucede hoy día, pero en el mundo estamos en una

competencia eterna entonces si no lo hacemos lo suficientemente bien y cada vez mejor, va a llegar un minuto en que ya no seguiremos siendo lo que somos. No podemos ser autocomplacientes porque hay otros países que están trabajando también por ser puertas hacia la Antártica.

A nivel general, en la ciudadanía, ¿existe una conciencia nacional antártica? Y, en su opinión como profesor universitario, ¿Cuál es el estado de la educación antártica en Chile?

Yo creo que los chilenos saben muy poco de Antártica, pero hay una cosa que sí saben y es que la Antártica es un tema importante. Eso es paradójico, pero no es tan malo porque de alguna manera quiere decir que el chileno tiene conciencia de su pecado, tiene conciencia de que debiera saber más porque es un tema importante. Me parece que es una base, no es la mejor, pero es una base sobre la cual construir y es una base importante porque más que intelectual es como sentimental, como de corazón, de valorar algo.

Yendo hacia la segunda parte de la pregunta, creo que tenemos un problema gigantesco porque nuestros planes de estudio son paupérrimos en la materia. Hay una exposición que le escuché a Pablo Mancilla hace unos días atrás donde entregó unos números espantosos del estado actual de este tema en la educación. Yo tengo el honor de ser miembro del Consejo de Política Exterior y quiero presentarle esto al Consejo porque no es un problema antártico, es un problema país (...)



Luis Valentín Ferrada durante una conferencia en la Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, 2017.

Me parece que tenemos un problema grave y que, además, tiene varios agravantes para una posición, una visión más política de la Antártica y de Chile en la Antártica y es que, para bien o para mal, vivimos en una sociedad donde los temas medioambientales tienen un protagonismo absoluto; el problema es que la mirada de los problemas desde la perspectiva medioambiental anula de alguna manera las visiones o los intereses más nacionales porque el medioambiente no tiene que ver con banderas, es algo que afecta al planeta en su conjunto: el cambio climático es un problema global, la acidificación de los océanos es un problema global, la invasión

de especies exógenas es un problema global, etc. Entonces, si cuando hablamos de educar sobre la Antártica sólo vamos a educar sobre estos aspectos, yo creo que obtendremos algo mejor de lo que ahora tenemos, pero todavía vamos a estar muy al debe respecto a los intereses del Estado de Chile, en el entendido que esos intereses representan a la sociedad chilena, respecto a la Antártica. Por lo tanto, es un tema que no sólo se debe ver en las ciencias naturales, hay que meter mucho la historia, educación cívica y otras áreas porque de alguna manera Chile tiene que preocuparse de formar a su ciudadanía también en un sentido patriótico.



Luis Valentín Ferrada junto a Miryam Colocrai y Francisco Lértora, Escuela de Derecho, Universidad de Chile, 2017.

SOBRE LA LEY ANTÁRTICA

El año 2011, con la creación de la Dirección de Antártica de la Cancillería, comenzó a tomar forma la Nueva Ley Antártica. Según explicó Luis Valentín Ferrada, miembro de la comisión encargada de elaborar esta ley, se trató de un proceso largo que consideró definir qué elementos debía tener la propuesta, qué leyes y reglamentos existían en Chile y cuál era el estado de la legislación antártica en países con intereses antárticos como Australia y Nueva Zelanda. Tras este proceso y la discusión en ambas Cámaras del Parlamento, el 17 de septiembre de 2020 se publica en el Diario Oficial el Estatuto Chileno Antártico.

La llamada Nueva Ley Antártica contiene una serie de disposiciones que definen los objetivos de la ley, comenzando por proteger y fortalecer los derechos soberanos antárticos de Chile; establecer los principios conforme a los cuales el Estado de Chile conduce la política antártica y ejerce sus competencias en materia antártica; promover la protección y el cuidado del medioambiente antártico y sus ecosistemas dependientes y asociados, así como su condición de reserva natural dedicada a la paz y a la investigación científica; potenciar y regular las actividades antárticas de Chile en su calidad de prestador de servicios operativos, logísticos, tecnológicos y científicos antárticos; y promover el desarrollo social y económico de la Región de Magallanes y de la Antártica Chilena.

Asimismo, el Estatuto Antártico define aquellas actividades que están prohibidas, tales como: efectuar explosiones nucleares; realizar actividades con los recursos minerales –salvo la investigación científica–; introducir especies animales o vegetales no nativas; cazar focas; capturar o interferir con los albatros y petreles y con sus lugares de nidificación; y eliminar basuras y residuos; entre otros.

Respecto al fortalecimiento de la identidad antártica nacional, la ley establece en su artículo 30 que “el Estado promoverá y apoyará la realización de actividades artísticas, culturales o deportivas relacionadas con la Antártica o a desarrollarse en ella, con el fin de incentivar el incremento de la identidad antártica chilena y la difusión de las actividades de Chile en dicho continente”.



Foto: Base Bernardo O'Higgins. Diario *El Pulso*.

El Estatuto Chileno Antártico fue concebido como una ley marco que ordena y prioriza toda la actividad en torno al continente helado, para lo cual manda a dictar ocho reglamentos en el plazo de dos años:

1. Sobre el comité operativo para la evaluación del impacto ambiental sobre el medioambiente antártico (sistema de autorización ambiental).
2. Sobre secciones y comités nacionales antárticos (hay distintas reuniones internacionales acerca de temas como recursos marinos vivos, protección del medioambiente, nombrar los distintos sectores geográficos de la Antártica, etc., y este reglamento define cómo se prepara la posición chilena para los distintos foros especializados internacionales)
3. Sobre actividades que requieren autorización previa
4. Sobre actividades no estatales (incluye las expediciones a la Antártica, actividad pesquera y turística, las actividades artístico culturales que se quieran desarrollar en la Antártica)
5. Sobre actividades científicas y tecnológicas
6. Sobre actividades turísticas
7. Sobre actividades pesqueras
8. Sobre protección y conservación del medioambiente antártico y eliminación y tratamiento de residuos.



Publicación de LW Editorial

Libro aborda los primeros años de **Villa Las Estrellas**

Investigación, a cargo del investigador Nelson Llanos, es la primera sobre el asentamiento antártico y destaca por incluir la mirada y vivencias de chilenos – hombres, mujeres y niños – que colonizaron el continente helado en la década de 1980.

El 9 de abril se cumplen 37 años de la inauguración de Villa Las Estrellas, primer asentamiento que incluyó a población civil y familias completas en el Territorio Antártico Chileno, hecho que es considerado un hito para el país y que fue la materialización de un antiguo anhelo nacional por poblar el continente helado. “Colonos del Hielo. Villa Las Estrellas y el poblamiento de la Antártica Chilena, 1980-1986”, del investigador del Centro de Estudios Hemisféricos y Polares, Nelson Llanos Sierra, es un trabajo realizado a partir de material de prensa de la época – principalmente de Chile y Estados Unidos– y el relato oral de sus protagonistas.

La investigación realizada sugiere que el proyecto de Villa Las Estrellas fue parte de la reacción chilena al inestable escenario antártico de comienzos de la década de 1980, derivado del interés internacional por iniciar la explotación de los recursos minerales de la región, a la Guerra Fría y a la tensión entre Chile y Argentina producto de la crisis del Canal Beagle y la Guerra de Las Malvinas.

“Esta audaz aproximación al tema antártico fue una obra conjunta de empresarios, académicos, fuerzas armadas (especialmente la Fuerza Aérea) y el gobierno. Esta nueva elite antártica postulaba establecer un poblado o asentamiento antártico permanente que pudiese albergar a la población que, con el tiempo, se dedicaría a actividades científicas, turísticas, logísticas y de servicios en el Territorio Antártico Nacional.

Aquel poblado –bautizado como Villa Las Estrellas– se ubicaría en las cercanías de un centro de investigación (base Frei) y de la base aérea Teniente Rodolfo Marsh, y era parte de un proceso de “colonización inicial” de la Antártica Chilena. Para darle vida, la Fuerza Aérea consideró la participación de familias con niños pequeños, y que estuvieran vinculadas a las áreas de servicio. Seis grupos familiares fueron finalmente seleccionados y preparados para habitar en el asentamiento antártico, inaugurado oficialmente el 9 de abril de 1984”, consigna Nelson Llanos en la publicación.



Foto: Gentileza familia Contreras-Van Weesel.

ENTRE LOS HIELOS

Uno de los aspectos centrales de la investigación es la mirada histórica que el autor realiza de la experiencia de las primeras 18 personas que dieron vida a Villa Las Estrellas. Destaca en este punto el trabajo de rescate y preservación de los relatos e imágenes de la época, la mayoría extraídas de álbumes familiares de los colonos. “Para mí fue muy enriquecedor poder entrevistar a estas personas; hablé con hombres y mujeres que eran niños en esa época y me abrieron la puerta de su intimidad, permitiéndome acceder a sus historias personales y fotografías familiares de los años en la Antártica”, puntualizó Nelson Llanos.

La investigación describe, entre otras cosas, aspectos domésticos de la vida en el continente helado como las expectativas iniciales de los colonos y las dificultades de adaptación del comienzo; la labor que desempeñaron las mujeres tanto dentro del hogar como en la comunidad al hacerse cargo de la biblioteca, la oficina de turismo y la educación formal de los niños, debido a que el primer año no había profesores ni escuela disponibles; los pasatiempos y aficiones; y las relaciones de camaradería, ayuda e intercambio de productos que se dieron entre ellos y los miembros de bases extranjeras, primando el espíritu colaborativo por sobre diferencias ideológicas y partidistas. Especial interés generó el nacimiento de las llamadas “guaguas antárticas”, hito que fue profusamente cubierto por la prensa nacional e internacional de la época.

“Colonos del Hielo” realiza un recorrido completo por la experiencia de las primeras familias que habitaron el asentamiento chileno en la Antártica, llegando hasta el momento en que debieron abandonar el continente blanco para retomar sus vidas en el país. Al momento de terminar de escribirse, en noviembre de 2018, el gobierno chileno anunció el cierre definitivo de Villa Las Estrellas, dejando sin niños el continente helado.

VIDA ANTÁRTICA DE LOS COLONOS

El Mercurio (Santiago), 18 abril 1984

En la fase de adaptación y afectados esporádicamente por afecciones estomacales y resfriados, los primeros colonos chilenos de la Antártida cumplieron el primer mes de permanencia en la villa “Las Estrellas”

[...] Seis familias con un total de 18 personas, llevan, una vida que podría considerarse normal [...]

El poblado fue bautizado como villa “Las Estrellas”. Actualmente consta de 6 casas (tres dormitorios, living-comedor, un baño y una cocina tipo americana), y se está levantando aceleradamente un centro comunitario [...]

“Nuestro lugar de residencia se está transformando en un sector de tránsito de personas de varias nacionalidades. Hemos tenido contactos frecuentes con nuestros vecinos que están al lado, que son los rusos”. También estuvieron allí algunos ingleses que ya retornaron a un importante contingente de brasileños (Dr. Germán Camacho, médico de la villa).

Ushuaia año 2000

Esta fotografía fue tomada durante una cena de camaradería con motivo de la del V Encuentro de Investigadores Antárticos Iberoamericanos, realizado en Ushuaia, Argentina, en octubre del año 2000. Esta actividad académica fue la precursora de los actuales Encuentros de Historiadores Antárticos Latinoamericanos, cuya versión 2021

será organizada por Uruguay y realizada vía remota en septiembre próximo.

Aparecen en la imagen: Jorge Barretta y Salvador Alaimo (de pie); Consuelo León, Eugenio Genest, Robert Keith Headland, Mauricio Jara y Cristina Montalbán (sentados, de izquierda a derecha).

